

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Estranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

IMPARCIALIDAD

Lo ocurrido en Jerez carece de importancia por los resultados: la tiene, y grande, por la tendencia que revela.

Esto de que unos cuantos hombres, bien impulsados por el hambre, bien obligados por la injusticia ó bien espoleados por ciertas predicaciones, se insurreccionan y cometen toda clase de excesos y hasta de crímenes, cosa corriente es en todos los tiempos y todos los países, y muy común en España; y admitido esto, fuerza es convenir en que los campesinos que entraron en Jerez se han quedado muy atrás de otros insurrectos.

La tendencia es lo terrible. Asesinar á un hombre porque *no tiene callos en las manos*, y que el no tener callos dé patente de *burgués*, y que el ser *burgués* merezca la muerte, esto es monstruosamente absurdo, y hay que precaverse contra ello, ya dando satisfacción á los deseos de los trabajadores en lo que tienen de justos y hacederos, ya vulgarizando la instrucción para que no sigan inconscientemente á los que abusan de su ignorancia.

Si, la nota grave ha sido esa: asesinar á un *burgués explotador* (?) que había estado trabajando hasta *las once de la noche*! Y no vale decir que este fué un incidente aislado, ni procurar atenuarlo echando la responsabilidad sobre sus autores, no. Esto no es un caso fortuito y lamentable como otros que ocurren en todas las insurrecciones; es una parte del procedimiento anarquista.

Si los que entraron en Jerez hubiesen pegado fuego á las casas de los que consideraban como sus explotadores y degollado á sus habitantes, todavía se podría haber encontrado alguna porción de justicia en aquel horror; quizás hubiera hallado disculpa ante la razón serena aquella explosión del sufrimiento concentrado durante años y acaso siglos.

Pero no hacer nada grande, no resistir valientemente, no poner el pecho á las balas, que es lo que hacen la desesperación y el hambre cuando se manifiestan en esa forma, y en cambio cobardeamente en un *burgués* indefenso, eso no es saber lo que se quiere ni adónde se va.

Si los que dirigen el anarquismo (suponiendo que el anarquismo admita dirección) fueran lógicos, deberían expulsar de su seno á esos campesinos por no haber cumplido al pie de la letra el programa que les han enseñado. Pasar por frente á los casinos conservadores, el Banco y las casas de *burgueses* ricos, sin entregarse al saqueo y la matanza, es demostrar escasas condiciones para redimirse en la forma que predicán.

Pasando á otro punto, es una vulgaridad achacar el mal al partido gobernante ni á ningún otro, por más que á los conservadores pueda alcanzarles la responsabilidad de haber provocado, con las prisiones de anarquistas que hizo, la entrada de los campesinos en Jerez. El mal viene de muy atrás, pero á nadie se le puede exigir responsabilidad directa y exclusiva. Lo que hay es que todos estamos ciegos, lo mismo los políticos que no se preocupan de la cuestión todo lo que debieran, que los poseedores de la fortuna que no facilitan á los gobiernos los medios de resolverla, que los obreros que se dejan llevar por hombres que no se sabe á quién sirven, y que quizás ellos mismos lo ignoren. Porque, en suma, ¿á quién aprovechan sucesos como los de Jerez?

¿Es á los obreros? No. Esas algaradas sin plan ni concierto, de donde no resulta nada grande, ni

aun en el crimen, sólo sirven para empeorar su situación. ¿A los republicanos? Tampoco, porque les pueden privar del apoyo de los espíritus débiles que temen que con la República tales sucesos sean el pan nuestro de cada día. ¿A los conservadores? Ni pensarlo, porque no están los tiempos para jugar con fuego, y pasaron ya aquellos en que un motín simulado afirmaba los gobiernos. ¿A los fusionistas? Menos, porque harto saben que no pueden sembrar estos vientos en la opinión, careciendo de medios para conjurar desde el poder las tempestades que provoquen. ¿A quién aprovechan, pues?

A los que tienen interés perpetuo en que las exageraciones del principio de libertad traigan la reacción; á los que con sus predicaciones tratan de subvertir el orden social para que el despotismo vuelva á imperar en el mundo; al jesuitismo, en fin. No es á nosotros á quien primero se ha ocurrido esta idea, sino que varias veces ha sido lanzada por hombres que estudian constantemente la marcha de la clase obrera. El jesuitismo es el único que no puede perder nada y si ganar mucho en el cataclismo que se prepara. De algún tiempo acá halaga al obrero, y más que de halagarlo, se cuida de concitar su odio contra las demás clases, ora con libros como *Pequeñeces* dirigido contra la aristocracia, ora con el que se anuncia del mismo padre Coloma, *El Diputado*, en que se fustiga á la clase media, en particular á los políticos.

Los apóstoles del socialismo y del anarquismo que declaman constantemente, no contra la injusticia y el privilegio, sino contra el *burgués*, sirven los intereses del jesuitismo, pues desde el momento que se dice á las masas: *Todos los burgueses son unos ladrones, unos explotadores, unos pillos y unos maldados, y abajo los burgueses! y muéran los burgueses!*, las masas creen que lo primero que deben hacer para redimirse es procurar por todos los medios el exterminio de la *burguesía*; los gobiernos creen á su vez que deben extremar los medios de defensa; y así como si triunfaran los primeros llevarían al límite la implantación de sus teorías, así los segundos llegarían al límite de los procedimientos de represión; y como de esto sólo podría salir la muerte de la libertad y de la democracia, de ahí que los anarquistas y socialistas sirvan, sin sospecharlo la mayoría, al despotismo que se pretende entronizar.

Y, para convencerse de esta verdad, basta fijarse en los caracteres que reviste su propaganda. Más que á los monárquicos, más que al clero, atacan á los republicanos. Parecería natural que, aun cuando no fuese mas que para triplicar sus medios de acción, ayudasen á traer la República; pero nada, la República es su preocupación, su obsesión; y se comprende, porque saben perfectamente que les quitaría fuerza y argumentos para dominar á las masas en el instante mismo que implantase reformas que se las arrancasen de las manos. Es en lo único que ambas sectas coinciden y en lo único que tratan de superarse: en sus ataques á los republicanos.

Los republicanos, no por esos apóstoles, sino por la clase cuya representación quieren monopolizar, han callado ante sus ataques, cosa que no deben hacer en adelante, pues conviene llevar á las masas el convencimiento de que las impulsan hacia la restauración del despotismo. Mucha culpa de que las cosas hayan llegado á este extremo la tienen los jefes republicanos, por no haberse entendido á tiempo, con lo cual ya tendríamos República y se ha-

brían hecho las reformas que impidieran á cuatro vocingleros sin ciencia ni ideales, soliviantar las masas con teorías irrealizables, que por fuerza tienen que encontrar eco, dada la miseria en que aquellas viven, la injusticia con que se las trata y la ignorancia en que están. Todavía están á tiempo de hacerlo: únanse, triunfen, convengan prácticamente á esas masas de que la República puede realizar sus aspiraciones en lo que tienen de racionales, y habrán salvado á España de una gran catástrofe; pudiendo además abrigar el convencimiento de que se pondrán á su lado los hombres de buena voluntad, convencidos de que la monarquía no puede resolver esta cuestión por no contradecir los principios á que debe su existencia.

Respecto á la solución que ha de darse al conflicto del momento, opinamos que nada se adelantará con agarrar á cuatro desdichados ni con echar á presidio á cuarenta, y suplicamos al gobierno que no extreme el rigor; rigor que, siendo excesivo, podría producir efectos contraproducentes. Y terminamos excitando de nuevo á los jefes republicanos á que se unan para traer la República, ya que la monarquía es impotente para resolver la cuestión social.

Los conservadores, y aun los fusionistas, han halagado y alentado al socialismo para quitar fuerzas á los republicanos; le han hecho creer que tenía más importancia que nosotros, y ahora se empiezan á tocar las consecuencias. Pensemos los republicanos en la manera de remediar el mal que han causado ellos, y salvemos á la nación del peligro en que la han puesto.

JOSÉ NAKENS.

CONVICCIÓN

En mi último libro, *Juan Lanús*, combato cuantas injusticias y privilegios se oponen al mejoramiento de la clase trabajadora, y los cuales puede la República remediar.

A continuación copio el artículo final que resume las tendencias del libro, para demostrar que he procurado siempre, mucho más que los propagandistas *que viven de eso*, que se mejore la situación del obrero; y que no me asustan las revoluciones, sino que las creo necesarias, siempre que respondan á algo, y sobre todo, que puedan ser viables. Dice así:

SANSON

Recapitemos, *Juan*, variando de estilo.

Estás solo, como ya te he dicho; completamente solo.

Tu padre murió en presidio por no resignarse á acabar asfixiado por los humos de las calcinaciones en Río tinto.

Tu madre, atropellada por un coche en el mismo montón de basura de donde extraía trapos, papeles arrugados y huesos roídos por los perros.

Tu mujer, por empeñarse en criar un chico ajeno sin alimentarse apenas.

El mayor de tus hijos, de resultas del vómito en Cuba, adonde fué de soldado.

El de en medio, por haberse caído del andamio en que trabajaba de albañil.

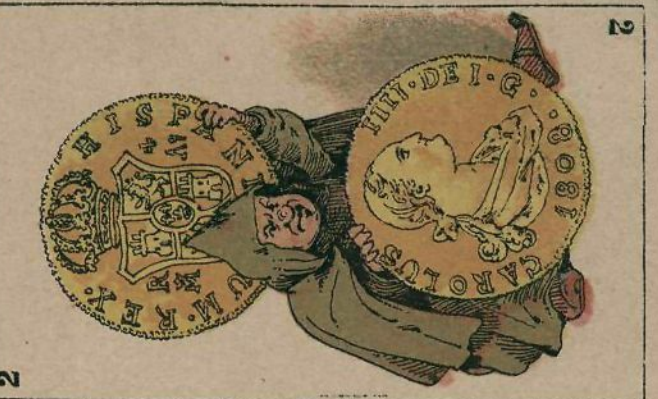
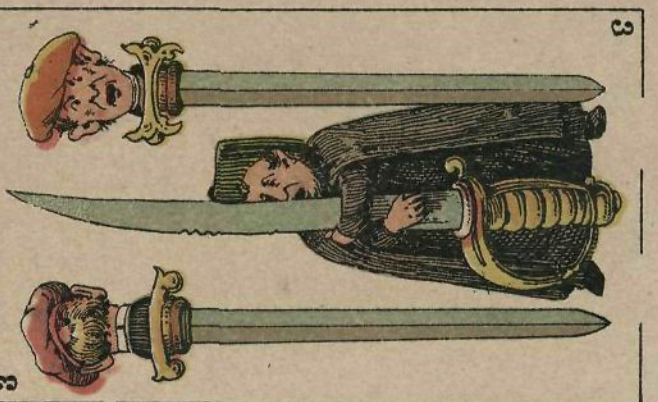
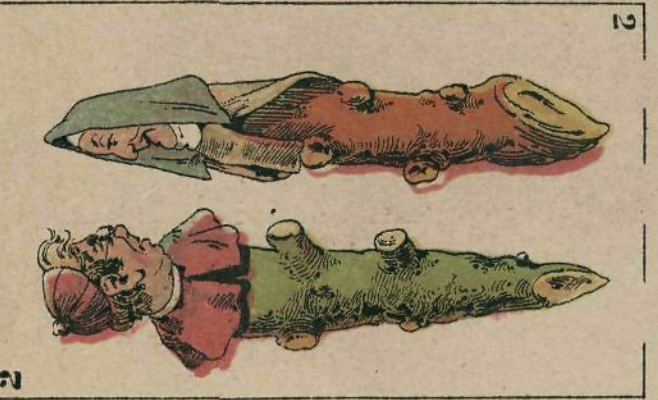
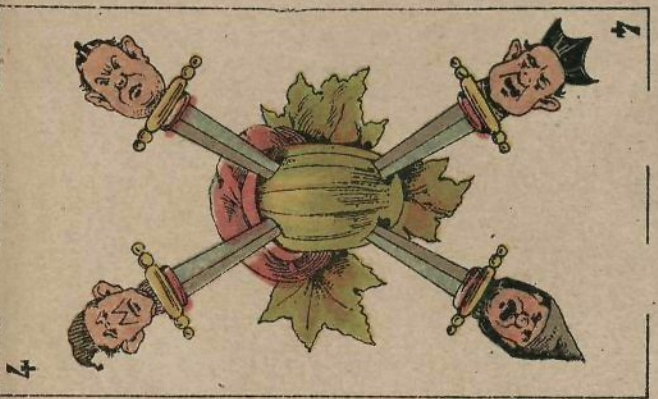
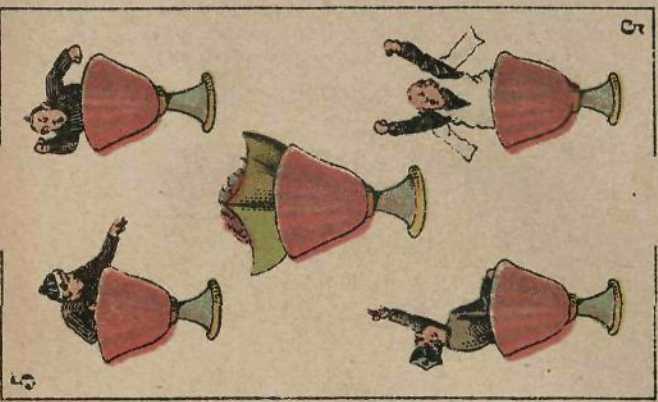
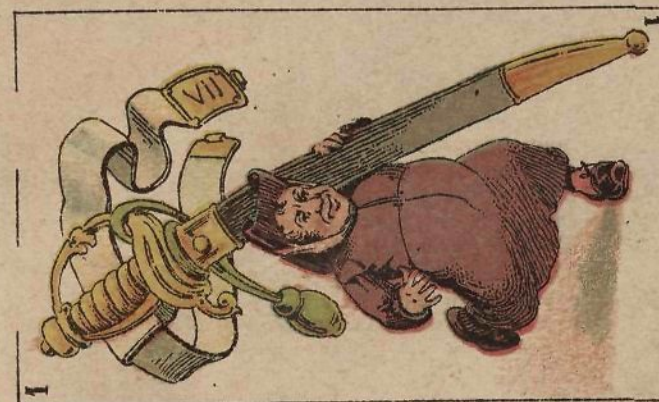
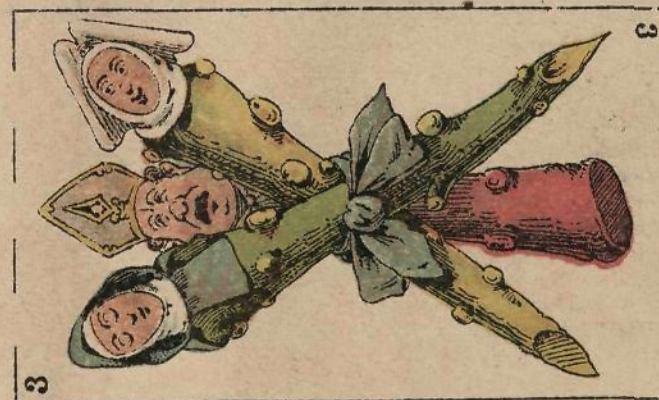
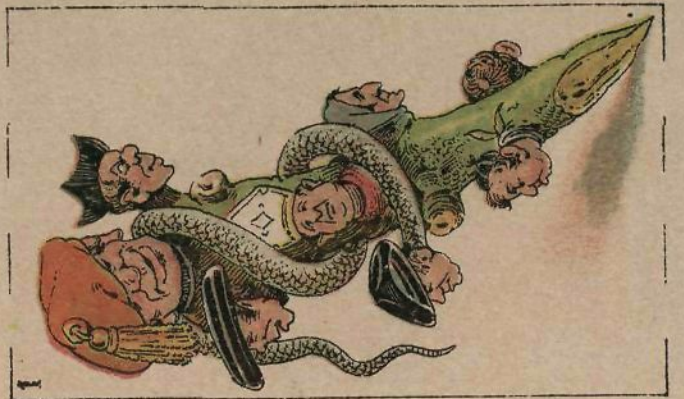
El pequeño, por haber ensayado en él los doctores del hospital un medicamento cuya composición ignoraban.

De tus hijas, la mayor concibió de un hombre que daba y quitaba patentes de moralidad y murió por falta de asistencia en el parto.

La segunda, está en un convento de hermanas de la caridad, lo que equivale á la muerte civil.

Y la última en una casa de prostitución, lo que significa muerte moral.

EL MOTIN



Baraja mística.

Aniquilada la mayoría de tu familia y dispersado el resto, ¿qué piensas hacer?

Semejante al pez preso en el trasmallo, que cuanto más se mueve más se enreda, te será difícil dirigir tus pasos a parte alguna sin tropezar con un muro muy alto ó una sima muy profunda que te impedirán avanzar.

La religión, que se dice tu defensora, remacha cuantas cadenas te ponea, si no es ya que toma la iniciativa; la ley, que parece dictada en tu provecho, se aplica siempre en contra tuya; el orden, base del bienestar, es para ti sinónimo de enervamiento y postración; la justicia, garantía de la honradez, te estrella cada vez que tropiezas contigo.

Si tienes hambre y pides limosna, te detienen; si huratas para comer, te prenden; si suplicas, se burlan de ti; si amenazas, te ametrallan; si hieres, te fusilan. Y todos te explotan y te roban; y, á pesar de que tienes muy poco, los impuestos más onerosos pesan sobre tí, y pagas más que los ricos, porque pagas en sudor, sangre y lágrimas, líquidos que al derramarse en demasía arrastran en su corriente la existencia.

Te imponen todos los deberes, y aun cuando te conceden algunos derechos, no puedes ejercitarlos unas veces, y otras no te lo permiten; te conceden todas las libertades, pero sólo dejan á tu alcance las del suicidio ó la rebelión, ambas en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, y te dicen ¡panda!, después de ahorrarte.

Pides pan para tu cuerpo, y no te lo dan; buscas alimento para tu inteligencia, y no lo hallas; llamas á las puertas de la equidad, y no te abren; y ni siquiera tu corazón encuentra cariño en tu hogar, porque la miseria separa más que la muerte.

Tus tristezas igualan á tus angustias, al ver que tus dolores no son siquiera compadecidos, ni tus necesidades atendidas mas que con la limosna clásica, si acaso, ó con la filantropía de reglamento, heladas, crueles, como todas las virtudes mecánicas; y más aún que por esto, al convencerte de que eres el huérfano eterno de la ley.

Y te subleva el ver que haya palacios donde no repercuten tus ayes; y templos religiosos que permanecen mudos ante tus quejas; y templos de justicia donde la iniquidad encuentra amparo; ó instituciones que se atraviesan en tu camino, y preocupaciones que te detienen, y costumbres que te atan, y todo un pasado que te abruma.

Miras á tu alrededor y no encuentras un eslabón siquiera que poder enlazar á la cadena de tus recuerdos de familia. Entre tu nacimiento y tu vejez hay cien hogares abandonados por la dura ley de la necesidad; los rincones de las alegrías y de las penas compartidas han sido profanados por penas y alegrías extrañas; el posítr vestido de tu padre y el primer gorro de tu hijo se han empeñado para dar una taza de caldo á tu mujer enferma. Ni aun te queda el consuelo de arrodillarte alguna vez ante la tumba de los seres queridos; revueltos con los demás en la fosa común, no te es posible empapar en lágrimas ni un puñado de la tierra que tapa sus restos...

Mas ¿qué veo? ¡Lloras, Juan!... ¡No, por Cristo! Enjuga esas lágrimas, no vayan á verlas, y te juzguen cobarde mujerzuela en vez de hombre viril. No desmientas nunca el valor que demostraste siempre en tus luchas con la miseria, la injusticia y el aislamiento, y que te impidió caer muy abajo.

En vez de llorar, indignate; de encorvarte, incorpórate; de doblar las rodillas, levanta los brazos. Nada de timidez en la mirada ni de embarazo en el ademán; sé Espartaco, no Job.

Con tal de que no te resignes, todo lo alcanzarás, en plazo más ó menos corto; y para esto lo primero que necesitas es no dudar de tí. Un solo peligro hay: que tomes por argumentos irrefutables los enervadores sofismas de la miseria.

Es ésta una amante horrible que acaricia con mano descarnada, mira con ojos sañudos, besa con boca fría y abraza con rigideces de esqueleto, helando el corazón; así, Juan, ten cuenta con ella; y ya que no puedas apartarla de tí, no le permitas que te aconseje, pues no parece sino que los poderosos de la tierra le han encargado amenguar tus energías y apagar tus bríos.

No olvides, sin embargo, que si la miseria es todo eso, también se asemeja al crisol en lo de purificar; y que el hombre que después de haberla conocido se aparta de ella sin abdicaciones vergonzosas, queda más honrado y más puro que antes de tratarla.

Eso, sí, mucho te queda que sufrir todavía; las injusticias y los crímenes sociales que han prescrito y que pretenden tomar carta de naturaleza entre los derechos y las virtudes, han de oponer ruda resistencia á la realización de tus justos deseos; mas no desmayes y sigue avanzando, que tú llegarás.

No te faltarán redentores, generosos los unos ó interesados los otros; óyelos á todos y aprende de todos, mas no esperes nada sino de tí mismo, de tu voluntad, de tu iniciativa. Si te ofrecen paliativos, acéptalos como nuevas armas de combate.

Y hasta que llegues el día de que la justicia prevalezca, consuélote la idea de que tu miseria engendra la peste, que á lo mejor hiere á otras clases; el aire que sale de tu boardilla impregnado de miasmas mortíferos, sorprende en su tocador á la hija del poderoso, y á los tres días coloca una palma en sus manos yertas; tus hembras se prostituyen y arrastran á la deshonra á los hijos de los que viven de tu trabajo, introduciendo la perturbación en sus familias, arruinándolos y envenenando su sangre; y en los génesis revolucionarios, los harapos de tus hijos y sus caras sombreadas por el odio, hielan la sangre en las venas de los que te despreciaron, quedando así vengadas generaciones enteras.

Entretanto, y para que el cambio te encuentre en condiciones de poder aprovecharlo, estudia, aprende, medita, indaga, dentro del círculo en que hoy te agitas; que

así como el formado alrededor de la piedra que rompe la serena superficie de la laguna es pequeño y va luego ensanchándose, el tuyo se hará mayor cada vez, y alcanzarás tanto más cuanto más sepas y sientas.

Y al par de esto, ama, para que tu corazón se incline al bien; y odia, para que no te abandone la energía; al equilibrio de estas dos pasiones se debe el progreso humano.

Y el día que estés bien penetrado de lo que se te debe en justicia, pídelo en la forma usual; y si no te lo conceden, demandalo de manera que nadie dude de que estás resuelto á obtenerlo; y si tampoco consigues nada, Sansón, á quien superas en fuerza, te enseñará lo que debes hacer; con la ventaja para tí de que no perecerás bajo las ruinas del templo, porque representas el Trabajo, y éste se salva en todos los cataclismos sociales.

Todos los padecimientos del pueblo (y al decir pueblo no me refiero únicamente á los que llevan callos en las manos, sino á todo el que se ve detenido en su marcha por un privilegio ó una injusticia) que pueden ser remediados, están indicados en ese libro; pero llamo la atención de mis lectores sobre los tres párrafos últimos principalmente, donde se concreta mi pensamiento.

Es preciso que el pueblo sepa lo que pide para que sea posible concedérselo; y si después de penetrado bien de lo que se le debe en justicia, no se le concede, que vaya á la revolución; revolución que entonces podrá ser fecunda, porque la hará la inteligencia y no el instinto; la razón y no la demencia.

J. N.

LO QUE TEMIAMOS

La República, órgano del partido republicano progresista del Ampurdam, dice lo siguiente:

«Escribe un corresponsal que en un discurso pronunciado últimamente en Barcelona, el Sr. Vallés y Ribot ha dirigido áceres censuras á los republicanos unitarios.

No se nos dice cuáles censuras fueron éstas, pero si fueron áceres, acaso serían del corte de las dirigidas en su discurso de La Bisbal por el Sr. Arderius á los mismos unitarios, calificándolos de especuladores.

¿Qué frescos estos federales pactistas, insultando á los unitarios, blasonando dieciséis años consecutivos en calles y plazas, de amantes de la revolución y... preguntad al mundo entero qué han hecho para llevar la República por la revolución estos pactistas que pretenden ser revolucionarios furibundos! Y se os contestará que se han quedado en casa, lo cual es una situación muy cómoda.

Mientras los unitarios, progresistas se entiende, sin bravatear tanto, sin insultar tanto á nuestros afines, hemos estado en la lucha y hemos demostrado algo cuando ha convenido.

Esta es la razón clara y evidente.

Y rueda la bola.

El mismo corresponsal añade, que en el mismo discurso, el Sr. Vallés y Ribot dijo que el partido progresista anda en disolución, perdida la bandera revolucionaria.

¿Si habrá hallado esta bandera el Sr. Vallés y Ribot? Pero esto no nos lo dice el corresponsal, y nos quedamos así.

Conque ya lo saben ustedes: nuestro partido anda en disolución. Lo dijo Blas, punto redondo: digo, lo dijo Vallés, y desbarró. Pero desbarró de lo lindo. ¿Sin bandera revolucionaria! ¿Qué le habrá hecho al señor Vallés el partido progresista, que así trata de desacreditarlo con falsas afirmaciones? ¿Si estará disgustado de los votos que le dió cuando quiso ser diputado por Elguera? Entonces lo sentimos. No pagamos nosotros así.

Copiamos esto para que se vea que la tregua acordada para hacer la unión revolucionaria es aprovechada por los republicanos de alguna importancia para ahondar las diferencias, y que no va á haber manera de llegar á un acuerdo, á pesar de que el pueblo lo desea.

Es desconsolador esto.

SIRVA DE EJEMPLO

Se ha celebrado en Barcelona, con un espléndido banquete dado en el Hotel Continental, la inauguración del Círculo Unión Progresiva, del que forma parte gran número de individuos que estuvieron afiliados al partido zorrillista barcelonés, retirados hoy de la vida activa de la política.

Presidía la mesa D. Ramón Guàmet, presidente del Círculo, y los Sres. Combas, Casanova, Espinet, Forras, Marcilla, Dexeus, Font, Feu, Munné, y Baró.

El acto resultó brillante, habiéndose pronunciado entusiastas y calurosos brindis, encaminados á mantener la unión de los socios, no sólo para el presente, sino también para lo porvenir.

Con pocas restas de esta índole, el zorrillismo va á quedar en cuadro. ¡Porque cuidado si son valiosos esos elementos, por su inteligencia, su posición,

los servicios que han prestado y los sacrificios que han hecho!

Si en todas las poblaciones hicieran lo mismo los verdaderos revolucionarios; esto es, separarse de sus jefes respectivos, otra sería en breve la situación del partido.

ACLARACIÓN

Alfredo Calderón, republicano centralista, dice en un notable artículo de esos que le han dado tanta fama:

«¿Desde cuándo son la torpeza reconocida, la ineptitud probada, títulos de confianza? ¿Se entrega el mando de los ejércitos al caudillo que ha demostrado su impericia? ¿Se llama á la cabecera del enfermo al imprudente empírico que con sus drogas produjo ó agravó la dolencia? ¿Se acude para remediar el hundimiento al mismo arquitecto incapaz que ocasionó la ruina? ¿Cabe presumir que, por obra del milagro y arte de magia se hayan trocado de improviso esos hombres de pródigos en ordenados, de ciegos en perspicaces, de ineptos en hábiles, de nocivos en útiles, de inconscientes en previsores? ¿No clama el sentido común, que es el más grande de los extravíos el de encomendar á quien no supo conservar siquiera la salud del cuerpo social, la tarea, indefinidamente más ardua, de restablecerla?

Se refiere á los monárquicos, pero bueno es advertirlo, no sea que alguien crea que va enderezado á los jefes republicanos, á quienes cuadra como anillo al dedo.

LA CARICATURA

A principios de Octubre de 1890 se puso á la venta, después de llenar todos los requisitos legales, la baraja mística, al precio de dos pesetas, con la rebaja del cuarenta por ciento á los suscriptores, y se ha vendido tan bien como diz que en otro tiempo se vendía el pan bendito.

Como á cada paso nos piden muestras de ella, y no podemos enviarlas sin descabalar una baraja, hemos acordado dar una ligera idea en el presente número, y decimos ligera, porque llevando más colores las cartas, resultan mucho mejor.

Á SANGRE Y FUEGO

COLECCIÓN DE POESÍAS

POR AQUILES NERÓN

La lectura de las composiciones que contiene este libro, original de un joven y modesto poeta que oculta su nombre tras el seudónimo de Aquiles Nerón, deja impresiones vivísimas y duraderas. ¿Por qué? Porque el autor de *Á sangre y fuego* no canta á los ojos negros, ni á los ojos azules, ni á la luna plácida, ni á ninguna de esas puerilidades y tonterías que constituyen el patrimonio intelectual de los versificadores al uso.

Aquiles Nerón, separándose por completo del camino trillado que sigue la mayoría de los confeccionadores de renglones cortos, dice lo que siente, cuidándose más del fondo que de la forma, fustigando sin compasión á los que aceptan y sufren el denigrante yugo de los convencionalismos políticos y religiosos, y poniendo, en fin, el dedo en cada una de de las más asquerosas llagas del cuerpo social.

Basta lo dicho para que se comprenda que es digno de ser leído y conservado este libro, que consta de 123 páginas y cuyo precio es

DOS PESETAS.

EL MOTIN servirá los pedidos que le hagan sus suscriptores y corresponsales con el descuento de cuarenta por ciento, ó sea con las mismas ventajas que disfrutaban al adquirir las obras que administra.

PALOS Y PEDRADAS

Un nuevo periódico republicano ha comenzado á publicarse semanalmente.

Se titula *Don Quijote*, y con decir que sus caricaturas las hace el popular dibujante Eduardo Sojo (Demócrito), está hecho su mejor elogio.

Deseamos al compañero y correligionario toda la buena suerte que merece.

OBRA NUEVA

MADAMA BOVARY

COSTUMBRES DE PROVINCIA

(versión castellana)

POR GUSTAVO FLAUBERT

Un tomo: TRES pesetas.

EL MOTIN servirá los pedidos de esta obra á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que las obras de su Biblioteca; esto es, con el descuento del cuarenta por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.